E

n Healthcare Financial Management; Westchester Tomo 75, N.º 5, (Summer 2021): 15, encontramos una reseña titulada *[Study finds haphazard hospital compliance with 2019 rule on posting chargemaster prices](https://www.hfma.org/topics/hfm/2021/june/in-a-win-for-hospitals--cms-removes-a-rate-reporting-requirement.html)* en la cual se lee: “*In a [large study](https://jamanetwork.com/journals/jamanetworkopen/fullarticle/2779872%22%20%5Ct%20%22_blank), more than half of hospitals had not posted a machine-readable file with chargemaster information in the first 18 months since they were required to do so. ―A federal rule that was implemented in 2019 required hospitals to make charges available in a machine-readable format for all listed services. The rule was a precursor to requirements that took effect Jan. 1, 2021, and required additional information to be posted, including discounted cash prices and payer-specific negotiated charges, along with a “consumer-friendly” display of prices for at least 300 shoppable services. ―Among 5,288 hospitals surveyed between June and November 2020 for a study that was published May 14 in JAMA Network Open, 2,723 (51.5%) did not have an online chargemaster in a machine-readable format. That group included 305 hospitals (5.8%) with broken links or incorrectly linked files and 138 (2.6%) that provided only an online cost estimator. ―To drill further down into the usability of information, two nonmedical reviewers in the research group analyzed 25 shoppable items in the chargemasters of the 100 largest hospitals by bed number. Among the 2,500 items, 330 prices (13.2%) were identified by both reviewers. ―“Even when publicly accessible, chargemasters were frequently buried within websites and difficult to use accurately,” the authors wrote.*”

Definitivamente en todas partes hay muchas leyes que se obedecen, pero no se cumplen. Esta situación permite resaltar que tan importante es definir una conducta obligatoria, como su cumplimiento. Sin este el ordenamiento es ineficaz. Las distintas estrategias de vigilancia fomentan el cumplimiento, pero no lo garantizan. Obviamente las zonas no cubiertas por los supervisores responden al refrán: “*cuando el gato sale los ratones hacen fiesta*”. Precisamente esto está pasando desde la Junta Central de Contadores hasta muchísimos contadores públicos dispersos por toda nuestra geografía, espectro que incluye una cantidad muy importante de instituciones de educación superior. Se pensaría que los contables estarían especialmente interesados en aplicar reglas de reconocimiento, medición, presentación o revelación, de la más alta calidad, de manera que se alcanzara el mayor grado de realización de las características cualitativas que debe exhibir la información. Pero no es así porque en la realidad no son ellas las que mueven a dichos profesionales, sino otros paradigmas, como la producción de ingresos, la apariencia de cumplimiento, la facilidad en la prestación de servicios, la conveniencia de los empresarios. Nos viene a la mente la reconvención: “*Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.*” (Mateo 5,13). Es decir, por ser infieles a su discurso, cometen suicidio. No pueden culpar de esto a los no contables.

*Hernando Bermúdez Gómez*